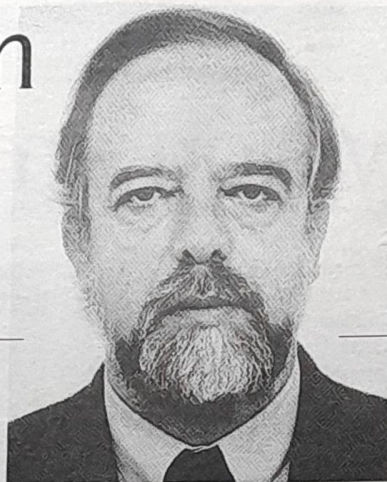


Globalización y medio ambiente

Por: Ernesto Guhl Nannetti
* Director del Instituto Quinaxi.



Ernesto Guhl Nannetti

Después de un momento de brillo y de ocupar un papel estelar, el medio ambiente, al igual que la cultura, se ha convertido en una categoría residual. Esta derrota tiene antecedentes. Había ocurrido ya en el caso de la política que dejó su posición de orientadora y de definitoria de ideologías y de metas sociales, para pasar a una posición subordinada frente al dinero y a los factores económicos.

Como resultado de esta realidad, el medio ambiente empieza a considerarse como un nuevo espacio de lo económico y como una oportunidad de negocios. El supuesto básico implícito en esta visión es que los instrumentos económicos y financieros harán posible el manejo sostenible del medio ambiente. Así van surgiendo nuevos mercados y herramientas como las tasas retributivas, los premios canjeables de emisiones, las actividades de implementación conjunta, los

desarrollando una política ambiental que busca cumplir con el supuesto mencionado.

Sin embargo subsisten preguntas de fondo con respecto a esta forma de aproximación. Estas preguntas seguirán sin respuesta, ¿Cómo se podrá satisfacer las demandas ilimitadas creadas por la sociedad de consumo? ¿Qué efectos tendrá esto sobre los recursos y la calidad de vida de las generaciones futuras? ¿Cómo y dónde se dispondrá de todos los millones de toneladas de desechos tóxicos y peligrosos que resultan de la actividad industrial? ¿Cómo se frenará la destrucción de los bosques tropicales si sus maderas siguen siendo ofrecidas en el gran supermercado mundial indiscutiblemente de su invaluable función ecológica? ¿Cómo se fijan los precios de los bienes y servicios ambientales? ¿Cuánto vale el conocimiento tradicional y cómo se paga?

Si no se introducen cambios éticos y culturales en la sociedad global con respecto a sí misma, a su futuro, a su relación con la naturaleza y con el medio ambiente para hacerla equitativa y sostenible y si tam-

poco se dan cambios relacionados con la concepción del bienestar y se sigue pensando como ideal en la meta del crecimiento económico permanente basado en el consumo y en la idea de que todo se puede comprar y vender para satisfacer unas necesidades creadas y superfluas la mayoría de las veces.

Se puede prever que hacia el futuro próximo los problemas ambientales cambiarán sustancialmente tanto en magnitud como en localización.

El mundo globalizado del siglo XXI estará dominado por megaciudades ultramodernas ubicadas en todos los continentes, intercomunicadas por redes electrónicas, aeropuertos de gran eficiencia, formatos, códigos y modos de vida estandarizados. La problemática ambiental será, además, ambiente urbano y urbano, planteando problemas nuevos originados en la enorme concentración de las demandas por recursos naturales necesarios para el funcionamiento de estas megalópolis y en la concentración de la producción de emisiones atmosféricas, vertimientos a los cuerpos de agua y de desechos sólidos y peligrosos

en cantidades nunca vistas. ¿Cómo se abordará el cambio motivado en esa nueva forma de vida? Se seguirá alejando el habitante urbano de la naturaleza y de reconocerse como parte de ella.

Se supone, de manera optimista e ingenua, que estas preguntas sin respuesta clara serán resueltas de alguna manera milagrosa por la creatividad y la inventiva del ser humano antes de que sea demasiado tarde y se haya sobrepasado el límite de resistencia del planeta. Si esto no es cierto, el camino apunta hacia un empobrecimiento de la base natural que ya empieza a manifestarse y que producirá un descenso dramático en la calidad de vida como se ha venido anunciando desde foros tan respetable como el Club de Roma desde principios de la década de los 70. Incluso las propias Naciones Unidas miran con pesimismo esta situación.

El Primer Ministro británico Tony Blair propone un camino nuevo, una "Tercera Vía", que remedie los dos grandes fracasos del siglo XX, el comunismo y el capitalismo, que se parecen según Juan Amarillo "en que ambos creían ser el pensamiento único. El totalitarismo ideológico y el totalitarismo económico", en el que sin desconocer la globalización, no del capital sino del género humano, se haga de esta un instrumento para el beneficio de todos y no solamente la utilidad de unos pocos capitalistas avarientos.

Si bien es cierto que los impactos ambientales tienen expresiones globales, las causas que los originan es decir, las acciones del hombre son eminentemente locales, ya que se llevan a cabo sobre un territorio determinado y en un lugar concreto. Si entendemos al territorio como algo que va más allá de lo trucción social sobre espacio físico, un espacio vivo como lo plantea Arturo Escobar, se comprende que lo local se vuelve esencial en la lucha por la defensa de la naturaleza y de la variedad de formas de aprovecharla, que responden a visiones y prácticas culturales diversas.

AGENDA

La Unidad de Asistencia Técnica Ambiental para la Pequeña y Mediana Empresa- ACERCAR, del Departamento Administrativo del Medio Ambiente - DAMA, dio a conocer los sectores que el mes de marzo participaran gratuitamente de las jornadas tecnológicas.

El 9 se trabajará con el sector metalmecánico y el 16 con el de servicios automotrices, en charlas que tienen como objetivo brindar a la industria información, capacitación y asistencia para la transferencia de tecnología que mitiguen y controlen el impacto ambiental de sus actividades.

Además ACERCAR asesora a las Pymes en la identificación de líneas de créditos sobre proyectos de reconversión industrial, en la valoración económica y la implementación de tecnologías ambientalmente sanas y en aspectos de legislación ambiental.

La asistencia a las Jornadas tecnológicas son gratuitas y lo único que tienen que hacer los interesados es inscribirse en los números 287-23 82 o 287-2453. Para mayor información su página en internet es: acercar@imtsat.net.co.